



CRISIS POLITICA EN LA UNIVERSIDAD Y EN LA FEUU

El Rectorado de Arocena que ya se termina, estuvo marcado por la fallida reforma de la Ley Orgánica de la UdelaR, el derroche del incremento presupuestal, los planes de estudios impuestos sin discusión democrática en las facultades, el proceso de desmantelamiento de Bienestar Universitario, el recorte de becas a estudiantes, la persecución antisindical, los convenios con empresas extranjeras y la apertura de carreras a su servicio, políticas en sintonía con el gobierno.

El proceso de elección de nuevo Rector, provocó una crisis política en la Universidad. El oficialismo tiene problemas ya que sus candidatos Alvaro Rico y Gregory Randall no tienen título de la Universidad y no están -en principio- en condiciones legales para ser Rector, lo que disparó la discusión sobre “flexibilizar” (violar elegantemente) los requisitos que exige la ley orgánica en lugar de debatir política universitaria. Randall se bajó y Rico se autoinició la solicitud de título de Lic. en Filosofía.

La FEUU atraviesa un periodo de estancamiento: desmovilización y falta de funcionamiento.

El Consejo Federal no funcionó por más de un mes, el oficialismo con mayoría en la Mesa Ejecutiva no lo convoca porque allí no puede plasmar la “flexibilización” e intentó fallidamente llevar el tema a la Convención. Ésta a su vez no llega al quorum, pese a que el oficialismo cuenta con más de la mitad de convencionales.

Esta situación parte a la Convención de la FEUU en dos bloques: el arocenismo o “Lista de los Centros” (juventudes del FA) y otro bloque más heterogéneo, con distintas corrientes opositoras a Arocena y su séquito estudiantil, como el Frente Susana Pintos y la agrup. 21 de Junio de Humanidades (frenteampulistas con discurso crítico), militantes FEUU independientes y los compañeros de La Corriente Estudiantes del Pueblo de Humanidades y Derecho con quienes militamos.

El arocenismo apoya la candidatura de Rico, actual decano de Humanidades (su gestión es criticada desde el Centro de Estudiantes de Humanidades, y no contó con ni un voto estudiantil para ser electo). Dentro de la oposición, el Frente Susana Pintos (principal fuerza en ese bloque) que impulsa a Roberto Markarián, difundió una declaración con la que tenemos varias coincidencias, pero sin una sola propuesta concreta de cómo aplicar los principios latinoamericanistas que reivindica, además su candidato no ha expresado su compromiso con estos objetivos. Además Markarian proviene del área científico-tecnológica donde la reforma arocenista tuvo su origen y no se hizo nada por frenarla. Hoy la disputa por la conducción de la Universidad está planteada entre dos variantes del oficialismo a nivel nacional, enfrentados en la disputa de poder a la interna de la Universidad.

El nuevo estatuto de la FEUU prevé un plebiscito estudiantil nacional cuando los candidatos a Rector no cuentan con apoyo mínimo de 2/3 de la Convención, situación que el arocenismo y el Frente Susana Pintos buscan evitar (los primeros queriendo imponer a Rico y los segundos evitando la Convención). Esto deja abierta la chance de un acuerdo para que no haya mandato gremial y así sus respectivos delegados a la Asamblea General del Claustro voten libremente y sin debate en una manifestación de clastrocracia sin precedentes a espaldas de los estudiantes.

Desde la Corriente llevamos una política de unidad para enfrentar la continuidad arocenista, como lo refleja una reciente declaración que firmamos varios centros y agrupaciones. Impulsamos una plataforma estudiantil para que la Convención la discuta y obligue a todos los candidatos que quieran apoyo de la FEUU. Queremos discusión política en la Federación y el futuro de la Universidad, en cada asamblea en los Centros de Estudiantes en lugar de chicanas entre las corrientes que disputan la conducción de la Federación y la Universidad.